

# Iglesia Bíblica Emanuel

Educación Cristiana – Escuela Bíblica

## Lección #9: Respuestas sobre el matrimonio

Serie de Estudios sobre Primera de Corintios: Cap. 7:1-40

### I. Introducción

Este capítulo inicia la segunda sección o subdivisión de esta epístola. En la misma Pablo prosigue contestando algunas preguntas que la iglesia de Corinto le había sometido a través de una carta que le habían enviado al apóstol. Parece ser que los corintios preguntaron al apóstol si el matrimonio era siempre necesario para cumplir con la ley de Dios, o si lo mejor era permanecer sin casarse; especialmente en medio de los tiempos de persecución y dificultades que ellos vivían. Era común entre los filósofos griegos, muy conocidos entre los corintios la idea de que debido al “temperamento de las mujeres”, y lo difícil de la educación de los hijos, lo más sabio era no casarse.

Los comentaristas sostienen que otra pregunta de los corintios giraba en torno a si era correcto tener relaciones sexuales en el matrimonio solo con el fin de procrear, o si era aceptable mantener una vida íntima en la pareja para deleite de ambos. Hoy día estos temas siguen generando preguntas entre los creyentes. El matrimonio sigue siendo causa de controversias e interrogantes en muchas personas.

### II. ¿Casarse o no casarse?

Por lo general se espera que una persona llegue a cierta edad en que conozca a alguien del sexo opuesto, se enamoren y se casen para emanciparse y formar una familia. ¿Pero es esa siempre la voluntad de Dios para una persona? Claro que no; y eso es lo que Pablo aclara en este capítulo. Pablo reconoce que con el fin de servir mejor a Dios y no tener distracciones, lo ideal sería que el

hombre no tocara mujer; esto es, que se mantenga célibe. Pero debido a la tentación de la inmoralidad sexual, cada uno tenga su mujer y cada mujer su marido. Es decir, si las personas pudieran mantenerse sin la necesidad de casarse y no tener tentaciones, lo mejor sería no meterse en esos asuntos que siempre traen sus complicaciones. Pero Pablo reconoce que eso no es siempre posible.

Es importante aclarar que Pablo no considera que el matrimonio sea malo. En Hebreos 13:4 dice: “*honroso sea a todos el matrimonio y el lecho sin mancilla*”. El matrimonio fue establecido por Dios desde el principio y la Palabra lo considera un estado honroso. Pero Pablo reconoce una realidad. También el matrimonio conlleva una serie de responsabilidades y dificultades que pueden traernos congoja y en ocasiones hasta afectar nuestro servicio a Dios. Pablo está advirtiéndolo, especialmente a los solteros, a pensar con cuidado este asunto antes de tomar una decisión.

Otro punto que trata es lo que respecta a la abstinencia dentro del matrimonio. Parece ser que existía la creencia de que las relaciones sexuales debían restringirse por alguna razón, en la pareja casada. Pablo es bien claro en esto. El cuerpo de la esposa es del esposo y viceversa. El deber de los casados es cumplir el “deber conyugal” que es la satisfacción íntima de la pareja. Inclusive, el negarse a cumplir con esto por razones no de peso, es decir, no justificadas, expone a la tentación de Satanás debido a la incontinen- cia. Por lo cual, la separación sexual de la pareja debe ser “por un corto tiempo” por

razones justificadas y luego, juntarse nuevamente. Pablo reconoce que la vida sexual en la pareja casada es un elemento importante que mantiene unido al matrimonio. Claro está, sabemos que hay situaciones de peso que pueden impedir las relaciones sexuales en una pareja. Pero lo correcto es que ambos procuren su mutua satisfacción íntima porque el matrimonio precisamente es convertirse en una sola carne. El cuerpo del marido le pertenece a su esposa y el de ella a su marido. El sexo en la pareja no es solo para procrear; es parte esencial de la vida marital y Dios lo hizo para deleite de los cónyuges. Sabemos que hoy día nuestra sociedad ha pretendido desechar estos principios.

### III. El don de la abstinencia

En 1 Co. 7:7 Pablo reconoce que no todo el mundo tiene el don que él tenía; el don de mantenerse sin casarse y sin la necesidad de tener una mujer a su lado. Hay personas que han llegado a cierta edad y no se han casado porque aunque han querido hacerlo, no han podido. Pero otros ya adultos no se han casado sencillamente porque no tienen ninguna necesidad de ello. A veces las personas, aún en las iglesias, pueden ser crueles con los solteros adultos. Jamás debemos hacer bromas ni burlarnos de aquellos que están en esta situación particular, sea cual sea su motivo.

El don de la abstinencia es un don maravilloso. Es la persona que permanece sin casarse y Dios le permite dedicarse por completo a servir a Dios, sin la necesidad de tener una pareja. Socialmente a veces se ve esto como una falta o un fracaso de la persona. Pero no es así. Pablo tenía este don y ciertamente con su ministerio no hubiera podido cumplir con un matrimonio. Pero el que no tiene el don, dice Pablo, mejor es que se case antes de estarse “quemando” (1 Co. 7:8-9).

Otra contestación de Pablo era con relación a qué debía hacer un creyente que ya estuviera casado con un incrédulo. ¿Debía dejarlo, o seguir con él? (v. 10-16) La respuesta es clara. La Biblia nos manda a no formar yugo desigual con los incrédulos, pero esto se aplica entre otras cosas a que si eres cristiano/a no te debes casar con un no creyente. Pero si ya están unidos en matrimonio y uno de los dos se convierte a Cristo, deben hacer lo posible por no separarse del incrédulo. Es más, la parte creyente debe ser instrumento para testimonio del incrédulo (1 Pe. 3:1-7) por lo cual debe permanecer fiel en todo. Pero hay sus excepciones.

Si el incrédulo insiste en separarse y ya no consiente en vivir con el creyente y le abandona, dice Pablo que el creyente está en la libertad de separarse porque Dios no nos llamó a ser esclavos de nadie (1 Co. 7:15).

Finalmente Pablo recalca que el que decide casarse hace bien, pero el que no decide casarse hace mucho mejor (v. 38). Claro, aquí habla de un padre que decide casar a su hijo o hija porque la costumbre entonces era que los padres decidían estas cosas.

### IV. Aplicación

Muchas personas van al matrimonio si estar preparados ni maduros emocionalmente para enfrentar el mismo. El matrimonio es aún más hermoso si está cimentado en la roca de Cristo y los cónyuges son creyentes maduros que aman a Dios. Por otro lado, los solteros, los viudos y los divorciados deben tener mucho cuidado en la decisión que han de tomar en este aspecto. Casarse fuera de la voluntad de Dios o con la persona equivocada es un gravísimo error. Nuestra meta principal en este mundo como creyentes es servir a Dios antes que todo, y el matrimonio ni nada en la tierra debe ser un estorbo para tales fines. Y si alguno tiene el don de permanecer célibe, ha elegido lo mejor.

## **Preguntas de Comprensión: Lección 7 – Respuestas sobre el matrimonio.**

1. ¿Qué inquietudes tenían los corintios sobre el matrimonio?
2. ¿Qué pensaban algunos filósofos griegos sobre el matrimonio?
3. ¿Es la voluntad de Dios para todo el mundo casarse? ¿Por qué?
4. ¿Justifica esto el vivir con una persona sin casarse?
5. ¿Debe promoverse la abstinencia sexual en la pareja casada?
6. ¿Por qué para Pablo sería preferible no casarse?
7. ¿Qué es cumplir el deber conyugal?
8. ¿Qué puede suceder en la pareja casada si se descuida el deber conyugal?
9. ¿Qué función tiene el sexo en la pareja casada?
10. ¿Qué es el don de la abstinencia?
11. ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia aquellos que siendo adultos, aún no se han casado?
12. ¿Qué debe hacer el creyente cuando su cónyuge con el cual está unido en matrimonio no le sirve a Dios?
13. ¿Cuándo es lícito el separarse del cónyuge incrédulo?
14. ¿De qué forma el matrimonio es más hermoso y glorioso?